

Fuerza Humanizadora de la Actitud Religiosa

por Gerardo Miguel López Hernández

(Comentarios a la Obra de SATURNINO PLAZA AGUILAR: «El Pensamiento Religioso de ERICH FROMM» Ediciones Paulinas, Madrid 1993).

Nos encontramos ante un libro que además de constituir una valiosa aportación para la comprensión de la globalidad del pensamiento de Erich Fromm; nos pone de manifiesto cómo el autor ha logrado, con un esfuerzo analítico riguroso, extraer los contenidos religiosos o las referencias a lo religioso de la obra del psicoanalista alemán. Un pensador que a pesar de que no puede ser encuadrado dentro del ámbito de lo religioso, nos va a ofrecer una visión y unas perspectivas nuevas sobre la religión y la influencia que esto pueda tener para la vida de un cristiano en el mundo actual.

En consecuencia, la lectura detenida y la reflexión sobre una obra como ésta, nos lleva a afirmar lo necesario y saludable que es abordar el análisis de otras voces no ortodoxas, para comprender mejor lo más genuino de los fenómenos religiosos y llegar, a través de ello, a captar la esencia misma de la religión. Esta esencia que no hay que buscar en las normas, los dogmas o las simples manifestaciones externas de un determinado culto, sino en la actitud religiosa. En verdad, estar en la fe religiosa implica el tomar una posición determinada y vital frente a la realidad global. De ello se derivan unas consecuencias que aparecen en el análisis crítico que el autor hace de las implica-

ciones que el pensamiento de Fromm puede tener para el entendimiento de la religión y en concreto del pensamiento cristiano y que a mí me parece importante resaltar:

1.- Centramiento de los religiosos en la experiencia vivida.

El acontecimiento central de lo religioso les el encuentro. Pero las posibilidades y el sentido de ese encuentro del hombre con Dios se ha de dar desde las dos coordenadas: Lo trascendente, lo divino que por ser inefable, sólo puede ser expresado en símbolos y lo humano personal que queda implicado en ese singular encuentro.

La relación con lo divino, esta expe-

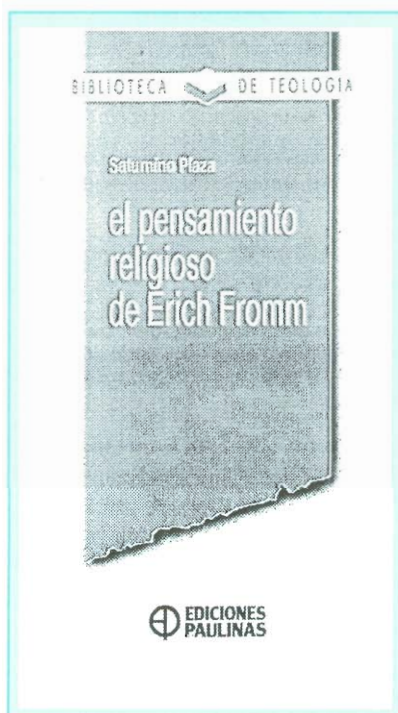
riencia profunda del hombre con la realidad que le trasciende, que le sobrepasa, si es auténtica, va a comprometerle todos los niveles de su existencia. De suerte que su creencia se traduce en una peculiar manera de vivir, precisamente porque su ser ha quedado ya transformado por ese encuentro. De ahí la certera afirmación del autor al hablar del lenguaje religioso. Su misión ya no es transmitir un significado, sino dar un testimonio. Por ello, en el lenguaje religioso queda implicado el sujeto en una forma vital y personal.

En base a lo anterior, el considerar a Dios como un mero símbolo fruto de la proyección de unas determinadas condiciones psicológicas y culturales, como lo hace Fromm, al igual que Freud, es quedarse fuera del meollo de esta experiencia religiosa que es un encuentro capaz de transformar al ser humano y su propia vida.

2.- Purificación de la religión.

Una de las funciones positivas, por así decirlo, que han cumplido todas las posiciones críticas de los filósofos ateos y de la teología crítica en general, es la purificación de lo religioso de todo aquello que a través de la historia humana ha ido empeñando y en cierto modo desvirtuando lo esencial y genuino de ese acontecimiento crucial y decisivo que es el encuentro con Dios y las consiguientes relaciones que se constituyen entre Dios y el hombre y sus consecuencias para este último, para su ser y su hacer en la existencia.

Purificar lo religioso de todo lo que le es espurio constituye un gran paso evolutivo en la historia humana.



Este proceso comprende de un lado, descargar lo religioso no sólo de los elementos mágicos, sino de todo lo excesivamente primario (reacciones y sensiblerías o sentimentalismos). De otro lado, el de **sacralizar** las ciencias y las técnicas humanas, abandonando asimismo la **desmesurada pretensión** de hacer de la religión una ciencia más o de equiparar ciencia y religión.

Hoy el auténtico creyente sabe distinguir muy bien el mundo mágico y el científico de la **dimensión misteriosa** propia de la religión.

Ciertamente esta **purificación**, lejos de eliminar lo sagrado, lleva a una **profundización de lo divino por parte del creyente**, de suerte que se robustece su fe y se hace más adulta y operante.

Ya concretizando en lo referente a la **tradición cristiana**, el ateísmo o el desentenderse de lo divino o lo religioso en el accidente cristiano es en buena parte debido a las **características de la religiosidad vivida anteriormente** y de la cual quedan aún bastantes secuelas. Resumiendo estas **maneras de vivir lo religioso**, podríamos distinguir dos posiciones que se han complementado, ajustándose al sistema establecido:

- a) - **Una religión a la medida del hombre.** Es la que crea una imagen de Dios «arréglalo todo», un Dios tapaagujeros, al que hay que clamar y utilizar en nuestras necesidades.
- b) - **Una religión a la medida del poder.** Es la **religión autoritaria** donde resalta la virtud de la **obediencia** en términos absolutos y por encima de cualquier otra virtud y la **sumisión** más absoluta también. En ese Dios más bien abstracto, se proyecta todo lo que significa perfección; para el hombre sólo queda la miseria, la impotencia, el polvo, etc. La **lógica del castigo**

halla en ella la máxima instrumentalización al servicio del poder: La **intolerancia** es el signo más distintivo: «Fuera de la Iglesia no hay salvación».

Fromm que tiene el acierto de ligar el análisis psicológico con el social, ve que casi siempre coinciden. De forma que las **actitudes autoritarias en la religión** se encuentran asociadas a **proyectos socio-políticos de tipo autoritario**. Por el contrario y en esto difiere de Freud, la **religión humanista y sus actitudes** pueden ayudar al hombre a superar su **alienación** y llegar así al pleno desarrollo de sí mismo y de unas relaciones sociales justas.

Por todo ello, el autor que comentamos aboga por un **giro antropológico en la teología**. Hay que pensar y hablar más del Dios bíblico, de un **Dios crucificado y resucitado**. Entonces la Fe será en verdad, un **seguimiento de Cristo**, dónde quede patente que el Evangelio es capaz de incidir en la vida humana.

3.- Valor humanizador de la Religión

Vivir la religión de manera **humanizadora** indica el **grado de adultez en la Fe**. La religión es positiva si ayuda a alcanzar la madurez personal, si no sería negativa.

La forma humanizadora de la religión según Fromm, implica un **vivir para el ser** y no para el tener; sólo este tipo de Religión tiene **virtualidad transformadora** para pasar de una sociedad materializada hasta los tuétanos, a otra **más humana y solidaria**.

El encuentro con Dios no puede darse jamás con miradas consumistas o que buscan sólo el provecho individual o el deseo de dominio, sino que es menester **concentrarse en lo que uno es y en lo que uno hace**.

4.- Reconciliación de todas las tradiciones religiosas en la Unidad del Espíritu.

La conclusión más saludable y eficiente que debe sacarse de todo esto, es que hay que penetrar en el verdadero espíritu que anima toda expresión religiosa auténtica.

Todas las tradiciones religiosas proclaman la práctica del **Amor** y de la **Justicia**. En consecuencia, todas ellas tienen una potencialidad **pacificadora y de reconciliación entre los hombre y los pueblos de la tierra**. ¿Si todas se preocupan de esto, por qué no pueden unirse cada vez más en la unidad del espíritu?

Refiriéndonos a nuestra **tradición cristiana**, además de la **dignidad del hombre** robustecida con el cristianismo, está el **amor fraterno**, procedente del judaísmo y que Jesucristo confirma y enaltece aún más, elevándolo a la altura del mismo Amor de Dios: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado».

Lo importante desde entonces, no son las ideas o el contenido específico de una doctrina moralista, sino la **práctica del Amor y de la Justicia en la propia vida del creyente**.

Para los que hemos apostado por un nuevo humanismo, centrado en la persona y en la comunidad, con virtualidad creativa para sacar a los hombres y a los grupos sociales de la alienación en que están sumidos, una obra como la del amigo Saturnino Plaza tiene que ser acogida con gran satisfacción y gratitud. Frente a la confusión y el enrarecido clima social, ella nos trae un aliento fresco y esperanzador, desde ese intento serio de desentrañar el sentido oculto en la trama de la historia humana.